

5. Preces

Pedimos con la oración de Santa Faustina (Diario, 163)

“Ayúdame, Señor, a que **mis ojos** sean misericordiosos, para que jamás juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla... A que **mis oídos** sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos... A que **mi lengua** sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de mis prójimos sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos... A que **mis manos** sean misericordiosas y llenas de buenas obras. A que **mis pies** sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y cansancio... A que **mi corazón** sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo”.

... *Se pueden añadir otras peticiones*

6. Padre Nuestro y Oración

Dios de misericordia infinita, mira a tu Iglesia, convocada en torno a Cristo, salud de los hombres y haznos comprender que sin la misericordia no se puede hacer nada. Danos tu Espíritu para difundir el Evangelio de la vida y ser testimonio vivo de la solidaridad que sana y salva.

7. Canto

Fuente de paz y de fidelidad, Virgen María.
Dios se fijó en ti por tu humildad, Virgen María.
Elegida del Señor, siempre dócil a su voz en el amor.

Hágase, Señor, en mí tu voluntad.

Hágase en mí según tu Palabra.

Con María unimos nuestras voces al cantar:

Hágase, Señor, tu voluntad e mí. Hágase, Señor, tu voluntad.



Delegación de
Pastoral de la Salud
del Arzobispado de Madrid
psalud.delegación@archimadrid.es



He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas

Is 38, 5

Octubre

Los pobres: privilegiados de la misericordia divina

Cada día tiene su afán, y nuestra tarea consiste en llenarlo de sentido. Queremos ser portadores de vida en una sociedad que busca la salud y que está necesitada de salvación. Surgen nuevas enfermedades que se unen a las que parecían ya superadas. El mal, la enfermedad, el dolor, la limitación, la muerte no tienen la última palabra; la última palabra la tiene la Vida, la Resurrección.

En la Resurrección de Jesús encontramos el sentido de nuestro sufrimiento, el Sí de Dios, su Amor Incondicional. Es posible encontrar sentido y esperanza en la enfermedad, es posible encontrar sentido y esperanza en el sufrimiento, en el dolor.

Jesús en su ministerio, penetró el mundo del dolor, de la enfermedad, de la soledad y nos asegura que lleva en el centro de su corazón a los que van cargados de dolor, que no están solos, son los amados del Padre y los abraza en su misericordia.



1. Canto

Oh Señor, envía tu Espíritu,
¡que renueve la faz de la tierra!

2. Del Evangelio de San Mateo 9, 27-31

Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! Y llegado a

la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

3. Testimonio

Ahora sé y siento que soy elegida de Dios, no por mi limitación física, sino con ella y a pesar de ella. Sé y siento que esta limitación no me exime de trabajar y luchar con los más necesitados y marginados, por los que más sufren, víctimas del dolor físico y de todo tipo de injusticias, sino que me interpela con mayor apremio, precisamente por ser uno de ellos. *(Antonia, ciega, Valencia).*

4. Oración en silencio

Déjame, Señor,
ir a ciegas por tus caminos:
no quiero entender tu acción conductora,
soy tu hija.
Tú eres Padre de la Sabiduría,
también eres mi Padre,
aunque conduces
incluso a través de la noche,
pero conduces hacia Ti.
Señor, que suceda lo que Tú quieres:
¡estoy preparada!
aun cuando no sosiegues mi vida
aquí en el tiempo.
Tú eres Señor del tiempo:
el “cuando” te pertenece.
Tú eterno “ahora”,
un día serás mío. *Edith Stein*



¿Conseguimos poner en el centro de la atención social a las personas más desfavorecidas, multiplicando las obras de la cultura de acogida, animadas por el amor a Jesús crucificado?

Canto (A. Alcalde)

**Haz de mi corazón de piedra
un corazón que sea humano
y al caminar junto a mi hermano,
hazme, Señor, un buen samaritano.**

1. Tú que bajaste desde el cielo,
levantaste al hombre caído,
le pusiste sobre tus hombros
y le sanaste las heridas.
Tú eres, Señor, el buen samaritano.
2. Tú que pasaste por el mundo
acercándote al marginado
con el vino de la esperanza,
con el aceite del consuelo.
Tú eres, Señor, el buen samaritano.



Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua de costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, fortaléceme.
¡Oh, buen Jesús, óyeme!
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del enemigo maligno, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame
y mándame ir a ti,
para que con tus santos te alabe,
por los siglos de los siglos. Amén

Anima
Christi